



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

Matronae y mulieres impudicae en la República romana tardía

Autor/es

MARINA GIL ARENAL

Director/es

MARÍA JOSEFA CASTILLO PASCUAL

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Geografía e Historia

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2019-20



Matronae y mulieres impudicae en la República romana tardía, de MARINA GIL ARENAL

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

Matronae y mulieres impudicae en la República romana tardía.

Matronae and mulieres impudicae in the late Roman Republic.

Autor

Marina Gil Arenal

Tutor/es

Pepa Castillo Pascual

Grado

en Geografía e Historia

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico: 2019-2020



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

ÍNDICE

1. Resumen/Abstract	Pág. 3
2. Introducción	Pág. 4
2.1. Planteamiento del tema	Pág. 4
2.2. Objetivos	Pág. 5
2.3. Estructura	Pág. 6
3. Marco teórico	Pág. 7
4. Estado de la cuestión	Pág. 8
5. El papel de las aristócratas en la República romana tardía	Pág. 10
6. Los modelos de feminidad: <i>matronae</i> vs <i>mulieres impudicae</i>	Pág. 14
6.1. Características generales	Pág. 14
6.2. Ejemplos significativos	Pág. 15
6.2.1. Cornelia: <i>una matrona ejemplar</i>	Pág. 16
6.2.2. Clodia: <i>transgresora y libertina</i>	Pág. 20
7. Conclusiones	Pág. 26
8. Referencias bibliográficas	Pág. 27
8.1. Fuentes clásicas	Pág. 27
8.2. Bibliografía	Pág. 28

1. RESUMEN/ABSTRACT

1.1. Resumen:

Históricamente, las mujeres han permanecido en un segundo plano, ya que durante siglos la sociedad estuvo dominada por los hombres. Según el patriarcado, una ideología que se basa en la supremacía del *pater* (padre), la mujer debe adoptar una posición de subordinación, frente a la posición dominante del varón, porque es un ser inferior y, por tanto, debe estar supeditada a sus intereses. El papel de las mujeres en una sociedad patriarcal consiste en el cuidado de los hijos y el mantenimiento del hogar, ya que reúnen las cualidades necesarias para desarrollar dichas funciones. Además, poseen la capacidad biológica para concebir hijos, lo que las hace idóneas para desempeñar dicho papel. Este sistema tiene miles de años de antigüedad, pero en la actualidad presenta modificaciones, como resultado de los logros obtenidos por el movimiento feminista y la lucha de las mujeres por conseguir mayores libertades y más derechos. En las últimas décadas, las investigadoras han reivindicado el papel de la mujer en la historia, ya que hasta ahora la historiografía no había tenido en cuenta su participación en el proceso histórico. A raíz de esta reivindicación, en la segunda mitad del siglo XX surgió una nueva línea de investigación: la historia de las mujeres. Este proyecto tiene como objetivo demostrar que, desde tiempos tan remotos, como puede ser la Época Antigua, las mujeres no se conformaron con el rol de madre y esposa. Por ello, el objeto de estudio es la mujer aristócrata de la República romana tardía, que emergió de la esfera privada para participar en los asuntos públicos, en un contexto de crisis e inestabilidad política. La visión tradicional de las matronas era la de aquellas mujeres que permanecían en el hogar, cuidando de sus hijos o realizando las tareas domésticas. Por tanto, este proyecto pretende mostrar una nueva visión de la mujer romana, a través del estudio del papel de las aristócratas en los momentos finales de la República y de los modelos de feminidad transmitidos por los autores grecolatinos, que fueron: las *matronae* y las *mulieres impudicae*. El proceso metodológico consiste en la consulta de las fuentes primarias – obras de autores clásicos– y la revisión bibliográfica.

Palabras clave: Mujeres, aristocracia, República tardía, feminidad, patriarcado.

1.2. Abstract:

Historically, women have remained into the background since society was dominated by men for centuries. According to patriarchy, an ideology which is based on supremacy of the pater (father), the woman must take on a subordination position front the domineering position of the man because she is an inferior being, therefore she must be subordinated to his interests. The role of women in a patriarchy society consists in look after children and the maintenance of home, due to the fact that their meet the requirements to develop these functions. Besides, they have the biological capacity to conceive children, which makes them suitable to carry out this role. This system has thousands of years old, but currently it presents changes, as a result of the achievements of feminist movement and the struggle of women to obtain greater freedoms and more rights. In recent decades, researchers have claimed the role of woman in history, since historiography has never taken into account her participation in the historical process. As a result of reivindication, in the second half of the 20th century, rised up a new line of research: women's history. This project aims to demonstrate that, from time as remote as Ancient era can be, women didn't content with the role of mother and wife. For this reason, the object of study is the aristocratic woman of the late Roman Republic, who emerged from the private sphere to participate in publics matters in a context of crisis and political instability. The traditional view of matronae was that of those women who remained at home, taking care of their children or doing housework. This project aims to show a new vision of Roman woman through research on the role of aristocracy women in the final moments of the Republic and the models of femininity transmitted by the Greco-Roman authors that were: matronae and mulieres impudicae. The methodological process consists of consulting the primary sources –works by classical authors– and reviewing the bibliography.

Key words: Women, Aristocracy, Late Republic, Femininity, Patriarchy.

2. INTRODUCCIÓN

2.1. Planteamiento del tema:

Todos hemos oído hablar de la frase de Groucho Marx: “Detrás de cada hombre hay una gran mujer”. Históricamente ha sido así, ya que durante siglos las mujeres han desempeñado un papel secundario, a diferencia de su *alter ego* masculino, que ha sido el protagonista de los acontecimientos históricos. Esto se debe a que la historia siempre ha sido narrada desde el punto de vista de los hombres, por lo que rara vez se ha tenido en cuenta la perspectiva femenina. Ellas solamente aparecen en las fuentes cuando mantienen algún tipo de relación con un hombre destacado o transgreden las normas, es decir, cuando no se conforman con su rol de madre y esposa. En ese sentido, muy pocas han conseguido salir a la luz, por lo que las mujeres han sido y siguen siendo las grandes olvidadas de la historia.

¿Y por qué este tema? La respuesta es muy sencilla. Se ha elegido este tema, debido a la necesidad de cambiar la sociedad, de abandonar los viejos prejuicios y de avanzar hacia una nueva realidad social donde las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres. Por ello es primordial que las personas cambien su forma de pensar y esto solo se consigue a través de la educación. Actualmente, las mujeres no tienen cabida en los manuales de Historia de la ESO, ya que se prioriza tanto en su contenido, que hace que se transmita una versión errónea de la realidad. Según los libros de texto, las mujeres “estaban ahí”. Esto es, se limitaban a permanecer en la esfera doméstica y si salían, lo hacían, por lo general, acompañadas de un hombre. En ese sentido, lo que se pretende con este trabajo es demostrar lo contrario, que, desde tiempos remotos, su papel en el devenir histórico ha sido muy importante y que, sin ellas, algunos hechos, probablemente, no se hubiesen producido. En definitiva, no se debe infravalorar el papel de las mujeres.

2.2. Objetivos:

Cuando se habla de las mujeres romanas nos viene a la mente la imagen de una señora cuidando de sus hijos o realizando actividades domésticas, como coser o limpiar¹. Sin embargo, en las siguientes páginas demostraremos que no todas se conformaron con su papel de madre y esposa. Por tanto, uno de los objetivos del presente trabajo es el de ofrecer una nueva visión de la mujer de la Antigüedad.

En relación con lo anterior, el objetivo principal del trabajo consiste en analizar el papel de las mujeres aristócratas en la República tardía y la visión que los autores clásicos tenían de ellas, a través del estudio de dos modelos de feminidad que han llegado hasta la actualidad, que son: las llamadas *matronae* (“matronas”), que representan la virtud, y las *mulieres impudicae*, que en castellano viene a significar: libertinas, prostitutas, viciosas, etc.; y que representan la lujuria y el vicio.

2.3. Estructura:

Este trabajo consta de dos apartados principalmente: en el primero se explica el papel tradicional de la mujer romana en la sociedad y los factores que influyeron en su salida del ámbito privado. El segundo párrafo está dedicado a los modelos de feminidad ya mencionados, en donde se exponen las características generales de cada uno de ellos; se habla de los aspectos biográficos más relevantes de sus respectivos representantes, Cornelia y Clodia; y se explica por qué Cornelia fue considerada como la mujer perfecta, mientras que Clodia fue acusada de ser una libertina, si ambas provenían de familias nobles e ilustres y se involucraron en los asuntos políticos.

¹ Martínez López 1994, p. 38.

3. MARCO TEÓRICO

Como el objeto de estudio son las mujeres republicanas, el marco teórico se fundamenta en los estudios de género, la historia de género o historia de las mujeres, que están vinculados con la teoría feminista, que plantea que los términos “sexo” y “género” no son sinónimos. El primero se utiliza en el campo de la biología y alude a las diferencias físicas que existen entre hombres y mujeres, mientras que, el segundo hace referencia a la construcción social de la diferencia sexual². Tal y como afirma Simone de Beauvoir, “no se nace mujer, se llega a serlo”. Por tanto, la capacidad biológica de las mujeres para engendrar hijos no implica que su papel en la sociedad sea el de quedarse en casa para cuidar de sus hijos. En ese sentido, hay que distinguir entre aquello que nos viene dado por naturaleza y lo que es puramente cultural³.

Los estudios históricos sobre las mujeres surgieron al calor de la tercera ola feminista, que se produjo en la segunda mitad del siglo XX. Durante siglos, la historiografía había obviado su participación en el proceso histórico, por lo que, a partir de la década de los sesenta, empezaron a surgir voces reivindicativas a favor de las mujeres y de su papel en la historia⁴. Esto motivó la creación de una nueva línea de investigación, enfocada al estudio de la mujer y del género: los llamados estudios de género⁵.

Estos estudios se apoyan en el concepto de “género” para analizar las relaciones entre los hombres y las mujeres, la posición que ocupan en la sociedad y las diferencias percibidas entre ellos⁶. Gracias a su aparición, se ha podido avanzar en el conocimiento de la historia de la mujer⁷ y, además, ha favorecido el desarrollo de un nuevo método de estudio, que consiste en la revisión de los testimonios y de los materiales⁸ desde el punto de vista de la crítica feminista⁹.

² Rose 2010, pp. 15-54.

³ Varela 2019, p. 235.

⁴ Bravo 1994, pp. 55-72.

⁵ Rose 2010, pp. 15-54.

⁶ Ventura Franch 2008, p. 157.

⁷ Cid López 2015, p. 27.

⁸ Cid López 2015, p. 30.

⁹ Martínez López 1994, pp. 35-54.

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El interés por el estudio del papel de las aristócratas romanas en la República tardía surgió a raíz del desarrollo del feminismo académico¹⁰ y de la aparición de la historia de mujeres. Durante la década de los ochenta y noventa del siglo pasado, proliferaron los trabajos de especialistas e historiadoras sobre las mujeres en el mundo antiguo, quienes abordaron el tema de lo femenino en diferentes líneas de investigación, por ejemplo, la educación, la familia, la religión, etc. Destacaron algunas autoras, como Barbara Levick, Elizabeth D. Carney, Judith P. Hallett, Ross Shepard Kraemer y Emiliy A. Hemelrijk¹¹. Respecto a esta última, ha sido fundamental su obra *Matrona docta: educated women in the Roman élite from Cornelia to Julia Domna*, publicada en 1999, para el estudio del papel de la mujer en la sociedad romana, ya que la formación intelectual de las mujeres estuvo orientada hacia su futura labor de madre y esposa. Lo interesante de este libro es que aborda el tema de la *docta puella*¹², un término latino que aparece asociado a las libertinas.

En el siglo XXI encontramos los trabajos de Rosa M^a Cid López, que han sido la principal fuente en la que me he basado para la realización de este proyecto, ya que en ellos se ha tratado el tema del papel de las mujeres en la República tardía y la imagen transmitida por los autores grecolatinos de las matonas y las libertinas. Se ha basado, a su vez, en el trabajo de algunas investigadoras anteriores, como Hemelrijk y Dixon, así que se observa una cierta continuidad en esta línea de investigación. Sobre los escritos de Cid López, hay tres documentos que me han servido de gran utilidad para la elaboración de este trabajo:

En primer lugar, “Mujeres y acción política en la República tardía: imágenes nuevas de viejas prácticas femeninas”, en el que explica el papel de las aristócratas en la República tardía y la imagen transmitida por los autores grecolatinos. Según ella, las mujeres no interesan por sí mismas, ya que solo aparecen cuando se quiere alabar o criticar a un personaje masculino¹³. Desde mi punto de vista, lo interesante de esta contribución es que muestra al lector un amplio abanico de personajes femeninos, que participaron en los asuntos políticos, y explica la imagen que los autores grecolatinos transmitieron de cada una de ellas.

¹⁰ Ventura Franch 2008, p. 155

¹¹ Cid López 2015, p. 33.

¹² Término latino que hace referencia a las amantes de los poetas, véase Hemelrijk 1999, p. 80.

¹³ Cid López 2018, p. 638

En segundo lugar, “Prototipos femeninos en la Roma Antigua: matronas y libertinas”, en el que explica los cambios que se produjeron en la mujer y la sociedad en la etapa final de la República; y examina la biografía y la imagen transmitida de Cornelia y Clodia, a partir de la información extraída de las fuentes clásicas.

En tercer lugar, “Clodia imaginada por Cicerón. La construcción de la biografía de una libertina”, en el que examina la biografía de Clodia, centrándose en la imagen transmitida por Catulo y Cicerón. Lo interesante de este documento es que introduce la cuestión de la “custodia del vientre”, la cual era ejercida por los romanos sobre las mujeres y que suponía el control absoluto del cuerpo femenino, cuyo único fin era la reproducción¹⁴.

En relación con el tema de los modelos de feminidad, ha sido fundamental “Casta, pia, lanifica, domiseda: modelo ideal de feminidad en la Roma tardorrepública (ss II-I a. C.)” de Sara Casamayor Mancisidor, ya que analiza los diferentes aspectos de la vida de la matrona romana, desde el nacimiento hasta la edad adulta; describe los espacios asignados por la sociedad patriarcal; y explica las características principales del modelo ideal de feminidad.

Es interesante que, en lo que llevamos del siglo XXI, se hayan publicado numerosos trabajos sobre la figura de Cornelia. Para el estudio del personaje se ha recurrido al libro de Suzanne Dixon, *Cornelia. Mother of the Gracchi*, publicado en 2007. Se trata de una monografía muy completa en el que su autora no se centra solamente en explicar los aspectos biográficos de este personaje, sino que también refleja la trascendencia de su figura, ya que fue considerada una matrona ejemplar. Asimismo, se han consultado algunos artículos de diferentes autores en los que se analizan los datos obtenidos de las fuentes clásicas. Por ejemplo: “Semblanza de Cornelia, una matrona ejemplar” de Martha Patricia Irigoyen Troconis; “Mujer y memoria en la Roma Republicana: Cornelia, Matrona ejemplar” de Sara Casamayor Mancisidor; y “Cornelia, univira, matrona docta” de María José Bravo Bosch.

Para el estudio de Clodia, ha sido imprescindible el libro *Mujeres en tiempos de Augusto: realidad social e imposición legal*, cuyas editoras son Rosalía Rodríguez López y María José Bravo Bosch, publicado en 2016, que recoge el trabajo de varios investigadores y en donde se muestra la vida de diferentes personajes, como Clodia, Servilia o Terencia.

¹⁴ Cid López 2005, p. 164.

5. EL PAPEL DE LAS ARISTÓCRATAS EN LA REPÚBLICA ROMANA TARDÍA

En Roma, las mujeres no se involucraban en los asuntos públicos, ya que ese no era el papel que le había sido asignado por la sociedad patriarcal, por lo que no podían participar en política ni acudir a la guerra¹⁵. Se encontraban recluidas en el ámbito privado o doméstico, que era el espacio que los hombres habían establecido exclusivamente para ellas, en donde debían desempeñar su función, que consistía en la crianza de los hijos y la administración del hogar. El destino final de las mujeres era el matrimonio, que se trataba de un simple contrato por el que eran vendidas a un hombre que se convertía en su marido y su tutor. En este tipo de acuerdos, la mujer era considerada como un medio para conseguir un fin de carácter económico y/o político, por ejemplo, solucionar una disputa entre familias¹⁶, ampliar el patrimonio de su nuevo marido y aumentar su estatus social a través de la promoción política etc.¹⁷ La mujer aportaba al matrimonio una cantidad de dinero, llamada dote, que, aunque se entregaba al marido para su administración, formaba parte de su patrimonio exclusivo, por lo que debía ser restituida en caso de divorcio¹⁸. Esta modalidad matrimonial se conoce con el nombre de *cum manu* y consiste en que el marido puede ejercer la potestad sobre la esposa y gestionar sus bienes¹⁹.

Sin embargo, el papel de las mujeres cambió a partir del 133 a. C.²⁰, cuando las aristócratas empezaron a participar en los debates políticos, apoyando siempre a sus parientes masculinos²¹. Este cambio de mentalidad no se puede entender sin la conquista del Mediterráneo, el desarrollo de las relaciones con el mundo griego ni la generalización del matrimonio *sine manu*²², ya que se tratan de los principales factores que influyeron en la irrupción femenina en la esfera pública.

¹⁵ Ferrer Alcantud 2014, p. 8.

¹⁶ Casamayor Mancisidor 2015, p. 10.

¹⁷ Ferrer Alcantud 2014, p. 8.

¹⁸ Sobre el asunto del divorcio, Cid López señala que las familias aristocráticas recurrieron con frecuencia al divorcio, debido a la necesidad de los aristócratas por establecer alianzas y ascender políticamente en un contexto de luchas de poder y de enfrentamientos entre distintas facciones políticas. Véase Cid López 2006, p. 32.

¹⁹ Ferrer Alcantud 2014, pp. 8-9.

²⁰ Cid López 2018, p. 619

²¹ Cid López 2006, p. 30.

²² Sobre la definición de este concepto, véanse: Cid López 2018, p. 622; Ferrer Alcantud 2014, p.11. Es una modalidad matrimonial que ofrece una mayor libertad a la mujer, ya que la separa de su marido en el sentido de que éste no puede ejercer la potestad sobre ella ni tampoco gestionar sus bienes. Por tanto, esta modalidad matrimonial permite a la mujer gestionar sus propios bienes al margen de su marido. Sobre la diferencia entre las modalidades *cum manu* y *sine manu*, véase Signorelli de Martí 1964, pp. 31-41.

La política imperialista dio lugar a que la República romana estuviese envuelta en continuas guerras, lo que provocó que los hombres se ausentasen de sus hogares durante largos periodos de tiempo y que las mujeres se viesen en la obligación de tomar el control de sus hogares, de la gestión de sus bienes y de la educación de sus hijos²³. Gracias a la difusión del matrimonio *sine manu*, las mujeres disfrutaron de una mayor libertad, ya que no estaban tan sujetas a la tutela del marido y podían gestionar ellas mismas sus propios bienes²⁴. Todos sabemos que las guerras siempre traen consigo una alta mortalidad, por lo que no es de extrañar que en esa época de continuos enfrentamientos bélicos se produjese una elevada mortalidad masculina, ya que los hombres eran los únicos que iban a la guerra. La situación fue beneficiosa para las mujeres en el sentido de que, a falta de herederos varones, la herencia se transmitió por vía femenina, puesto que era la forma más segura de evitar que el patrimonio familiar se perdiese, así que percibieron la fortuna del *paterfamilias*²⁵, lo que dio lugar a un enriquecimiento de la mujer²⁶.

La educación es otro factor a tener en cuenta para el estudio de la participación de las mujeres en los asuntos públicos. En esta cuestión fue clave la influencia del helenismo, dado que las familias aristocráticas tenían interés en que sus hijas fueran instruidas por pedagogos griegos y recibieran una formación intelectual basada en la cultura helénica²⁷. El hecho de que sus hijas hablaran griego y tuvieran conocimientos de literatura, matemáticas, filosofía y oratoria fue percibido por los aristócratas como un signo de prestigio y de estatus social²⁸. Sin embargo, tal y como señala Hemelrijk, su instrucción no estaba planteada para que en un futuro se convirtieran en oradoras o filósofas²⁹, ya que ese no era su papel en la sociedad, sino que se consideró que una mujer culta podría ser más útil que una mujer que solo tuviera estudios elementales, pues se podría encargar de la educación de sus hijos³⁰, como hizo Cornelia con los hermanos Graco³¹, o ayudar a su marido, en el caso de que estuviese en el exilio, mediante la gestión del patrimonio familiar, el apoyo de su causa y el envío de información, a través de cartas, sobre lo que ocurriese en Roma³², como hizo Terencia

²³ Cid López 2005, p. 166.

²⁴ Ferrer Alcántud 2014, pp. 11-12.

²⁵ Figura jurídica que avala el poder y el dominio del llamado “padre de familia” sobre todos los miembros de su núcleo familiar.

²⁶ Cid López 2006, p. 31.

²⁷ Cid López 2018, p. 623.

²⁸ Hemelrijk 1999, pp. 63-64 y 72.

²⁹ Hemelrijk 1999, pp. 63-64.

³⁰ Hemelrijk 1999, p. 69.

³¹ Véase el capítulo correspondiente a Cornelia.

³² Hemelrijk 1999, p. 71.

con Cicerón cuando fue enviado al exilio³³. Por lo tanto, una esmerada educación era fundamental para el desempeño de sus funciones. Como dijo Hemelrijk, *“to make her a chaste wife, a prudent manager of the household and good mother, who would guide her children and grandchildren by her example”*³⁴.

En la República tardía, a partir del 133 a. C., se sucedieron numerosas guerras civiles, luchas de poder y enfrentamientos entre las distintas facciones políticas, que condujeron al exilio de personajes notables, como Cicerón³⁵. Ante esta situación de inestabilidad, las mujeres se dieron cuenta de que no podían mantenerse al margen de lo que estaba ocurriendo en su entorno³⁶, pues se trataba de una situación que también les incumbía, por lo que se atrevieron a salir de su espacio establecido y participaron en el debate político, ejerciendo su influencia mediante el uso de su riqueza y su linaje³⁷. En relación con esto, Cid López afirma que “las mujeres de este momento se involucran en la acción política, incluso a veces en plena competencia con la población masculina de su misma posición social, al menos cuando promueven y son capaces de imponer sus estrategias a los varones de los círculos dirigentes”³⁸.

La información que disponemos sobre las mujeres republicanas nos viene dada por los autores grecolatinos, que escribieron breves biografías sobre ellas³⁹. Cornelia, conocida como “la madre de los Gracos”, fue la primera que irrumpió en la esfera pública⁴⁰ y que se involucró en los asuntos del Estado, pero sin llegar a desatender sus obligaciones, así que se convirtió en todo un referente para las generaciones posteriores⁴¹. Después de ella, emergió un grupo de mujeres aristócratas, que se involucraron en los asuntos públicos, pero de una forma muy distinta a como lo había hecho, ya que, en efecto, participaron activamente en complots y en conspiraciones. Nos estamos refiriendo a Servilia, Fulvia y Sempronia, quienes estuvieron detrás de

³³ Sobre la vida de Terencia, véase Ferrer Alcantud, 2014, pp. 12-21. Terencia gestionó el patrimonio familiar, se mantuvo en contacto con su esposo exiliado a través de cartas y se encargó de encontrar un marido para su hija Tulia (Ferrer Alcantud, 2014, pp. 15-16).

³⁴ Hemelrijk 1999, pp. 63-64. Traducción al castellano: “para hacer de ella una esposa decente, una administradora prudente del hogar y una buena madre, que guiaría a sus hijos y a sus nietos con su ejemplo”.

³⁵ Cid López 2018, p. 623.

³⁶ Cid López 2005, p. 167.

³⁷ Ferrer Alcantud 2014, p. 12.

³⁸ Cid López 2018, p. 625.

³⁹ Ferrer Alcantud 2014, p. 7.

⁴⁰ Cid López 2018, p. 624.

⁴¹ Cid López 2005, p. 167.

los hechos más importantes que ocurrieron en su época, como la conjuración de Catalina o el asesinato de Julio César⁴².

Servilia ha pasado a la historia como una de las amantes de Julio César y por ser la madre de Bruto, uno de los conspiradores de la muerte de Julio César. Buscó recuperar el prestigio y el poder de su familia, por lo que hizo gala de sus habilidades políticas⁴³. Organizó reuniones políticas en su casa⁴⁴ y se encargó de informar a su hijo de lo que sucedía en Roma, mientras él estaba fuera combatiendo⁴⁵.

Por su parte, Fulvia estuvo casada con Publio Clodio y Marco Antonio⁴⁶. Al igual que Servilia, no se mantuvo al margen de lo que sucedía en su entorno, ya que, en efecto, se involucró en la carrera política de sus maridos⁴⁷ y, además, participó en la guerra civil contra Octavio, llegando incluso a desempeñar, en algunas ocasiones, el rol de comandante⁴⁸.

Finalmente, Sempronia participó de forma muy activa en la conjuración de Catilina, llegando incluso a proporcionar su casa para que los conspiradores pudieran preparar el complot allí⁴⁹. Salustio nos cuenta que era una mujer instruida y culta, tenía conocimientos de literatura (lo que explica su afición por la poesía), sabía tocar la lira y bailaba con suma elegancia⁵⁰. En definitiva, tenía “muchacha sal y mucho encanto”⁵¹. Sin embargo, al margen de estas virtudes, Salustio la acusa de ser una libertina, ya que afirma que cortejaba más que los hombres⁵².

⁴² Cid López 2005, p. 167.

⁴³ Rodríguez Ortiz 2016, p. 121.

⁴⁴ *Ib.*

⁴⁵ Cid López 2018, p. 631.

⁴⁶ Doria-Cosimo Cascione 2016, p. 209.

⁴⁷ Cid López 2018, p. 628.

⁴⁸ Doria-Cosimo Cascione 2016, p. 209.

⁴⁹ Cid López 2018, p. 626.

⁵⁰ Salust. Cat. 25. 2-4.

⁵¹ Salust. Cat. 25. 4.

⁵² Salust. Cat. 25. 3-4.

6. LOS MODELOS DE FEMINIDAD: *MATRONAE VS MULIERES IMPUDICAE*

6.1. Características generales:

Los romanos diseñaron y promovieron un modelo ideal de feminidad, conocido con el nombre de *matronae*, al que todas las mujeres virtuosas debían aspirar⁵³. Una matrona era aquella que cumplía unas normas: ser austera, guardar obediencia y fidelidad al marido⁵⁴ y respetar los espacios asignados por la sociedad, es decir, debían permanecer en sus hogares, cumpliendo con su función⁵⁵. De acuerdo con Casamayor Mancisidor, en la imagen de una matrona no solo se tenía en cuenta su comportamiento, sino también su vestimenta, por lo que en su forma de vestir debía expresar modestia y austeridad, es decir, debía cubrir determinadas partes de su cuerpo, ya que, de lo contrario, sería acusada de ser una prostituta⁵⁶.

En contraposición a este modelo ideal, se encuentran las *mulieres impudicae*, es decir, las libertinas, que aparecen representadas como “mujeres ricas, caprichosas, amantes del lujo, entrometidas, conspiradoras, seductoras y adúlteras”⁵⁷. Se trata de un tipo de mujer libre e independiente, que participa en los asuntos públicos y que hace su vida fuera del hogar, acudiendo a tertulias, fiestas y banquetes, en los que se relaciona con otros hombres, que no son su marido, con los que incluso llega a mantener relaciones extramatrimoniales. Como vimos en el caso de Sempronia, las libertinas eran mujeres, que estaban dotadas de una gran belleza física y eran extremadamente cultas, debido a que en su mocedad habían recibido una buena formación intelectual⁵⁸.

Como ya hemos comentado anteriormente, los autores grecolatinos utilizaron estos dos modelos para definir la conducta de las mujeres que participaron en los acontecimientos de los siglos II y I a. C., es decir, los correspondientes a la etapa final de la República. Tanto matronas como libertinas se involucraron en los asuntos públicos, pero, en el caso de las primeras, su participación fue aceptada por los romanos, ya que ninguna llegó a cuestionar el sistema patriarcal⁵⁹. En cambio, las

⁵³ Casamayor Mancisidor 2015, p. 4.

⁵⁴ Para los romanos la situación ideal sería que las mujeres viudas no se volvieran a casar, es decir, que fueran *univiras*, mujeres de un solo hombre. Sin embargo, tal y como señala Casamayor Mancisidor, una cosa es el modelo y otra la realidad, por lo que se trataba de una idea muy difícil de llevar a la práctica, debido a los propios intereses de los romanos. Sobre este asunto, véase Casamayor Mancisidor 2015, p. 10.

⁵⁵ Cid López 2006, pp. 27-28.

⁵⁶ Casamayor Mancisidor 2015, p. 13.

⁵⁷ Cid López 2005, p. 163.

⁵⁸ Cid López 2006, p. 42.

⁵⁹ *Ib.*

libertinas sí llegaron a representar una amenaza, debido al tema del “custodia del vientre”, ya que en la sociedad romana el control del cuerpo de las mujeres era un asunto fundamental, dado que se necesitaban descendientes para la transmisión del patrimonio familiar, por lo que se percibió como un auténtico peligro que las mujeres fueran dueñas de sus propios cuerpos y vivieran su sexualidad con total libertad. Debemos recordar que el cuerpo femenino no tenía otra función que el de la procreación, por lo que no estaba reconocida su propia sexualidad⁶⁰. De ahí que algunas fueran desacreditadas públicamente y acusadas de ser prostitutas, ya que se trataba de una forma de salvaguardar el sistema establecido⁶¹.

6.2. Ejemplos significativos:

Como hemos explicado en la introducción, en este trabajo nos vamos a centrar en los casos de Cornelia y Clodia, ya que son las principales representantes de los modelos de feminidad ya definidos. Antes de comenzar, es preciso señalar que entre las dos hay una pequeña diferencia cronológica, de unos cien años aproximadamente, es decir, que no fueron contemporáneas, ya que la vida de Cornelia transcurrió en el siglo II a. C. y la de Clodia en el siglo I. Asimismo, el contexto histórico es también diferente, ya que Cornelia vivió en una época de esplendor, como consecuencia del auge del imperialismo y la influencia del helenismo; mientras que, a Clodia le tocó vivir una época de decadencia e inestabilidad, que estuvo dominada por la rivalidad entre dos facciones políticas: *optimates* y *populares*⁶².

⁶⁰ Casamayor Mancisidor 2015, p. 13.

⁶¹ Cid López 2005, pp. 163-164.

⁶² Las facciones de los *optimates* y los *populares* estaban formadas, principalmente, por miembros de la aristocracia romana. Los *optimates*, quienes se apoyaban en el Senado, eran defensores de la tradición y, por tanto, del mantenimiento de sus privilegios (véase Pitillas Salañer 2019, p. 27). Los *populares*, por su parte, eran renovadores, se apoyaron en las asambleas y en los tribunos de la plebe y plantearon una serie de reformas en favor del *populus* –pueblo– romano, por ejemplo, aumentar el poder de estas dos instituciones, limitando para ello, el del Senado. Esto fue visto por los *optimates* como una amenaza a sus propios intereses (véase Pitillas Salañer 2019, p. 27).

6.2.1. Cornelia: *una matrona ejemplar*

Cornelia nació hacia el final de la primera década del siglo II a. C., en torno al 190⁶³, dentro del clan de los Escipiones, una ilustre familia romana, muy reconocida por su labor en la política interna de la Roma republicana y, sobre todo, en la política exterior, debido a sus grandes éxitos militares en el contexto de las guerras púnicas⁶⁴. Era hija de Emilia Tertia y de Publio Cornelio Escipión el Africano, vencedor de Aníbal Barca en la batalla de Zama (202 a. C.).

Los Escipiones eran filohelenos y en torno a ellos floreció un círculo de intelectuales, entre los que se encontraban algunos historiadores, dramaturgos y poetas muy reconocidos en esa época, como Polibio, Terencio o Ennio⁶⁵. Tal circunstancia explica que Cornelia recibiese una esmerada educación, de influencia helénica, que consistió en el estudio de filosofía, oratoria, literatura, griego, etc.⁶⁶ Evidentemente, su bagaje cultural se vio reflejado tanto en su forma de escribir como en la educación que transmitió a sus hijos. Por otra parte, tal y como señala Cid López, también se le “inculcaron los valores de la matrona romana, entre los que se incluían claramente los servicios a la patria, como muy bien ejemplificaba su propio padre”⁶⁷.

En el año 183 a. C., Cornelia contrajo matrimonio con Tiberio Sempronio Graco, que tenía treinta años más que ella. Curiosamente, Tiberio Sempronio y el padre de Cornelia eran rivales políticos y esto explica tal matrimonio, pues, tal y como recoge el historiador Livio, el matrimonio entre Cornelia y Tiberio Sempronio se pactó con el fin de evitar que el hermano de Escipión, Lucio Escipión, fuera a la cárcel.⁶⁸ Como anécdota, Livio nos cuenta que Emilia Tertia, la madre de Cornelia, se enfadó con su marido por haberla mantenido al margen de esa importantísima decisión, ya que se trataba de la hija de ambos, pero cambió de actitud al enterarse con quién había decidido casarla⁶⁹.

Es probable que esta versión de la historia no sea cierta, puesto que se desconoce si el pacto matrimonial se realizó antes o después de la muerte de Escipión el Africano. De hecho, el propio Livio duda de la veracidad de los acontecimientos, ya que él toma

⁶³Irigoyen Troconis 2009, p. 154.

⁶⁴ Las guerras púnicas fueron un importante conflicto armado que duró algo más de un siglo, en el que se enfrentaron Roma y Cartago, las dos grandes potencias, que en aquel momento se disputaban el control de la zona del Mediterráneo.

⁶⁵Le Glay 2001, p. 187.

⁶⁶ Cid López 2006, p. 36.

⁶⁷ Cid López 2006, p. 36.

⁶⁸ Liv. 38. 57. 2-8.

⁶⁹ Liv. 38. 57. 2-8.

la información de otras fuentes.⁷⁰ Para Casamayor Mancisidor, el compromiso pudo haberse realizado cuando el Africano ya estaba muerto y la decisión de casar a Cornelia con Tiberio Sempronio se habría tomado por consenso entre los demás miembros de la familia, con la intención de salvar la carrera política de Lucio⁷¹. Por lo tanto, esta historia sirvió, bajo el pretexto de enaltecer la alianza Escipión-Tiberio, para demostrar que era posible la reconciliación y el entendimiento entre rivales políticos.

En su matrimonio, Cornelia actuó conforme a los valores que le habían sido inculcados desde pequeña, es decir, los propios de una matrona romana. Fue fiel a su marido y le dio descendencia, a pesar de que debió nacer con un problema vaginal, los genitales cerrados (*concreto genitali*), tal y como recoge Plinio⁷². No obstante, el mismo Plinio nos dice que Cornelia tuvo doce hijos, aunque solo tres alcanzaron la edad adulta: Tiberio, Gayo y Sempronia. Es posible, aunque no se sabe con certeza, que presentara Sinequía vulvar, una patología benigna y común en niñas, entre 0 a 6 años, en la que los labios menores se muestran adheridos. Se desconocen las causas de la unión de los labios menores, pero podría estar relacionada con un déficit de estrógenos⁷³.

En relación con el matrimonio de Cornelia y Tiberio Sempronio, éste debió ser un matrimonio muy bien avenido, a juzgar por la historia de las serpientes que recogen Valerio Máximo y Plinio. Ambos autores nos cuentan que en casa de Tiberio fueron cogidas dos serpientes, un macho y una hembra, y que al enterarse este por medio de un adivino que viviría el de sexo distinto al de la serpiente que decidiese matar. En otras palabras, que, si le quitaba la vida a la hembra, Cornelia moriría antes que él, por lo que Tiberio Sempronio decidió matar a la serpiente macho, porque deseaba que su mujer le sobreviviera⁷⁴.

En ambas versiones se repite la misma idea, que Tiberio Sempronio prefirió morir antes de que lo hiciera su mujer porque él era más viejo que Cornelia y, por lo tanto, ella tenía más posibilidades de rehacer su vida que él, es decir, de aumentar su descendencia. Según Casamayor Mancisidor, esta leyenda “sirvió para ilustrar el afecto que Tiberio tenía por su esposa y con ello el paradigma de matrimonio perfecto”⁷⁵.

⁷⁰ Liv. 38. 57. 2-8.

⁷¹ Casamayor Mancisidor 2016, p. 150.

⁷² Plin. *NH* 7.69.

⁷³ VV.AA. 2017, p. 597.

⁷⁴ Val. Max. 4. 6. 1; Plin. *NH* 7. 122.

⁷⁵ Casamayor Mancisidor 2016, pp. 150-151.

En efecto, la profecía se cumplió. En el 154 a. C. Tiberio Sempronio murió y Cornelia se convirtió en una mujer viuda con treinta y cinco años, y no se volvió a casar, a pesar de que podría haberlo hecho con el rey cirenaico Tolomeo VII, quien le pidió matrimonio en ese mismo año, pero ella prefirió permanecer viuda y *univira*⁷⁶. Cornelia dedicó el resto de su vida al cuidado de sus hijos, que eran para ella su tesoro más preciado. En relación con esto, Valerio Máximo nos cuenta en su obra la siguiente anécdota:

“Se dice que cuando Cornelia, la madre de los Gracos, una matrona de Campina, que estaba en su casa le mostró sus joyas como si fueran las más bellas de la época, Cornelia la entretuvo con su charla hasta que sus hijos regresaron de la escuela y, entonces, le dijo: ‘Éstas son mis joyas’”⁷⁷.

El cuidado de los hijos no solo consistió en garantizarles una seguridad y un bienestar, sino también en proporcionarles una buena educación. La propia Cornelia se involucró personalmente en la formación intelectual de sus hijos. Como ya hemos comentado anteriormente, la instrucción que recibió Cornelia en su juventud se vio reflejado en el amplio conocimiento que transmitió a sus hijos. Esa entrega absoluta hacia sus hijos, la convirtió en un modelo a imitar, no solo por sus contemporáneos, sino también por las generaciones posteriores. En época imperial, Cornelia siguió siendo un ejemplo de buena educadora, tal y como se observa en *Dialogus et oratoribus* de Tácito:

“Porque en otro tiempo el hijo cada uno, nacido de madre casta, se educaba no en la celda de una nodriza comprada, sino en el regazo y el seno de la madre, cuyo principal elogio era cuidar la casa y ser esclava de sus hijos [...]. Así, hemos escuchado que Cornelia presidió la educación de los Graco”⁷⁸.

En relación con este tema, Cid López señala que “Cornelia acabó preparando la carrera política de Tiberio Sempronio y Gayo Sempronio, puesto que, como buena seguidora de la tradición familiar, quería convertirlos en fieles servidores del Estado al igual que lo habían sido su padre y su esposo”⁷⁹. Ni que decir tiene que Cornelia no se mantuvo al margen de la actividad política, como cabría de esperar de una mujer en esa época, sino que se involucró en los asuntos públicos a través de sus hijos. Se dice, incluso, que impidió, con ayuda de su hija Sempronia, que su yerno Publio Cornelio Escipión Emiliano aboliera la ley de su hijo Gayo Sempronio⁸⁰. Plutarco, por su parte, nos cuenta que Cornelia participó en el conflicto de su hijo Gayo Sempronio y el cónsul Opimio, contratando a unos extranjeros en secreto con la intención de que se

⁷⁶ Irigoyen Troconis 2009, p. 158.

⁷⁷ Val. Max. 4.4.

⁷⁸ Tac. *Dial.* 28.

⁷⁹ Cid López 2006, p. 38.

⁸⁰ Ap. *Bellum Civile* 1. 20.

hicieran pasar por segadores⁸¹. Es evidente que quería ser reconocida como la “madre de los Graco”, ya que se sentía tremendamente orgullosa del éxito político de sus hijos, que llegaron a ser tribunos de la plebe en los años 133 y 123 a. C. respectivamente.

Sin embargo, la vida de Cornelia sufrió un desafortunado infortunio cuando sus hijos Tiberio Sempronio y Gayo Sempronio fueron asesinados. Los autores clásicos y la historiografía actual coinciden en afirmar que afrontó la situación con una sorprendente entereza. Cuando Tiberio Sempronio murió, Cornelia intervino directamente en los asuntos políticos para proteger a su hijo menor, pero éste corrió la misma suerte que su hermano mayor. Las dos cartas que Cornelia dirigió a Cornelio Nepote en esos trágicos momentos, son muy elocuentes en este sentido:

“Me dirás que es bello vengarse de nuestros enemigos; pues bien, yo misma estoy plenamente convencida de que esa venganza es lo más grande y más hermoso que existe, pero a condición de que el consumarla no implique comprometer al Estado. Pero, habida cuenta de que tal condición es irrealizable, es preferible que nuestros particulares enemigos sigan vivos durante mucho tiempo y donde quiera que sea, y que conserven su situación antes de ver que el Estado se vea herido y muera”⁸².

En este fragmento se puede apreciar la preocupación de Cornelia por el Estado, pues era una mujer comprometida y dispuesta a cumplir con los intereses del mismo. Cabe recordar que su familia había servido previamente al Estado, por ejemplo, en la guerra contra Cartago; y que ella había inculcado a sus hijos los mismos valores patrióticos, por lo que no es de extrañar que Cornelia anteponga el bien común a su venganza personal.

Nuestra protagonista representa el modelo ideal de feminidad romano y, por ello, es considerada la matrona romana por excelencia. Como buena “escipiona”, dedicó su vida al servicio del Estado: engendró ciudadanos y los educó siguiendo los valores tradicionales. A diferencia de lo que cabría de esperar de una mujer en aquellos tiempos, no se limitó a permanecer en el ámbito doméstico, sino que se interesó por los asuntos públicos y participó en la política a través de sus hijos. Por todo ello, fue muy admirada y respetada por sus conciudadanos, quienes, incluso, erigieron una estatua en su honor. De acuerdo con Cid López, Cornelia no fue una revolucionaria, pues era una defensora del viejo orden republicano, pero con ella sí que cambiaron algunas costumbres, puesto que fue la primera mujer en involucrarse en los asuntos políticos⁸³.

⁸¹ Plut. CG 34.2.

⁸² Cornelio Nep. fr. 1.

⁸³ Cid López 2006, pp. 41-42.

6.2.2. Clodia: *transgresora y libertina*

Claudia o Clodia⁸⁴ nació en torno al año 90 a. C., en el seno de una de las más importantes y antiguas familias aristocráticas de Roma, la *gens* Claudia, cuyos miembros habían sido notables políticos y militares, como Apio Claudio el Viejo, responsable de la creación de la vía Apia y de la construcción del primer acueducto⁸⁵. Era hija del cónsul Apio Claudio Pulcro y, posiblemente, de Cecilia Metela. Tenía cinco hermanos, de los cuales destacó Publio Claudio (Clodio), un político cesariano, que fue tribuno de la plebe hacia el año 59, y que es conocido por su enemistad con Cicerón y por protagonizar el escándalo de *Bona Dea*⁸⁶. Los dos hermanos tenían una relación muy cercana y Clodia siempre le brindó su apoyo en los asuntos políticos. Su estrecha relación fue objeto de sospecha y hubo rumores de que mantenían relaciones sexuales⁸⁷.

En el año 63, contrajo matrimonio con su primo Quinto Cecilio Metelo Céler, un político pompeyano⁸⁸, que fue gobernador provincial en la Galia entre el 62 y 61 a. C.⁸⁹ A diferencia de Cornelia y Tiberio Sempronio, Clodia y Cecilio Metelo no fueron un matrimonio feliz, pues, en efecto, discutían con bastante frecuencia⁹⁰. En cuestiones políticas, Clodia siempre se posicionó en favor de su hermano, en lugar de apoyar a su marido, por lo que eso también fue causa de conflicto entre los cónyuges, ya que lo esperable en aquellos tiempos era que defendiera a su marido. Cecilio Metelo y Clodio fueron rivales políticos, debido a que el primero pertenecía a la facción de los *optimates* y el segundo a la de los *populares*. Cicerón, muy amigo de Cecilio Metelo, no aprobaba la actitud de Clodia respecto a su esposo⁹¹ y, para justificar su odio, la acusó de mantener relaciones sexuales con su hermano. La acusación de incesto es el eterno *topos* de los autores clásicos para demonizar a algunos de los personajes, que aparecen en sus obras, reales o ficticios⁹².

⁸⁴ Nuestra protagonista cambió el nombre de Claudia por el de Clodia, al igual que su hermano, porque Clodia era un nombre de origen plebeyo y quería aproximarse más a este grupo social.

⁸⁵ Cic. *Cael.* 34.

⁸⁶ *Bona Dea* es una festividad celebrada exclusivamente por mujeres. En honor a *Bona Dea*, Pompeya, la mujer de César, organizó una fiesta en su casa y prohibió la entrada a los hombres. Clodio se coló en la fiesta, disfrazado de tañedora de cítara, y una esclava lo descubrió y lo denunció. El escándalo se hizo público y Clodio fue llevado a juicio. Se dice que mantenía relaciones con Pompeya. Sobre este asunto, véase Iglesias Canle, 2016, p. 175.

⁸⁷ Cid López 2006, p. 44.

⁸⁸ Seguidor de Pompeyo.

⁸⁹ Cid López 2005, p. 172.

⁹⁰ Iglesias Canle 2016, p. 176.

⁹¹ Serrato Garrido 1985, p. 125.

⁹² Serrato Garrido 1985, pp. 124-125.

El matrimonio no “sobrevivió” mucho tiempo, ya que Cecilio Metelo murió en el año 59 a. C. Su repentina muerte dio lugar a toda una serie de habladurías y rumores de que había sido asesinado. En su discurso *Pro Caelio*, pronunciado en el año 56, Cicerón acusó de forma indirecta a Clodia de haber acabado con la vida de su marido⁹³, llamándola *Clitemnestra*⁹⁴, por lo que, posiblemente, existió la sospecha de que Clodia había asesinado a Cecilio Metelo. Sin embargo, no está demostrado que nuestra protagonista fuera el artífice de su muerte. Otra calumnia más para desprestigiar a nuestra protagonista.

Tras la desaparición de su marido, Clodia no se volvió a casar, y no por falta de pretendientes, sino porque ella misma decidió que no iba a entregar su vida a otra persona más. Ser viuda y sin hijos la convertía en una mujer libre, así que se aseguró de no estar bajo la tutela de ningún varón. Sin embargo, eso no significó el final de su vida sexual, sino más bien todo lo contrario, ahora podía explorar su sexualidad con total libertad, sin importar la repercusión que esto tendría en la sociedad. De manera que, aprovechando su situación de poder y con discreción, compartió su lecho con otros hombres. Parece ser que mantuvo relaciones sexuales con varios hombres, pero desconocemos la cifra exacta de amantes que tuvo a lo largo de su vida, ya que solo nos ha llegado el nombre de dos de sus amantes: Catulo y Celio Rufo⁹⁵.

El primero de ellos, Cayo Valerio Catulo (84–54 a. C.) fue un poeta veronés, que estuvo relacionado con el movimiento neotérico y al que se le conoce por su elegía. Sobre la obra de este autor, cabe reseñar *El ciclo de Lesbia*, que es un conjunto de poemas dedicados a una mujer ficticia llamada *Lesbia*. De acuerdo con la historiografía, estos poemas están basados en su relación con Clodia, por lo que *Lesbia* sería el pseudónimo de Clodia. En *El ciclo de Lesbia*, Catulo nos narra su historia de amor, desde la fase del enamoramiento inicial hasta la fase del desamor⁹⁶. A continuación, se muestra un pequeño fragmento de uno de los poemas más populares de Catulo, en el que se puede apreciar el amor que sentía por Clodia.

“¡Vivamos, Lesbia mía, y amemos, y todos los rumores de los viejos, demasiado severos, valorémoslos en un solo céntimo!”⁹⁷.

La relación con Catulo debió ser controvertida, puesto que él era mucho más joven que ella. Sabemos que el romance se inició hacia el año 61 a. C.⁹⁸, es decir, cuando

⁹³ Cid López 2005, p. 178

⁹⁴ Según la mitología griega, Clitemnestra asesinó a su marido Agamenón, el rey de Micenas.

⁹⁵ Cid López 2006, p. 45

⁹⁶ Cid López 2006, pp. 45-46.

⁹⁷ Catull. 5. 3-5.

⁹⁸ Cid López 2006, 46.

Clodia seguía siendo una mujer casada, lo que demuestra que, a diferencia de Cornelia, no fue fiel a su marido. Cuando enviudó, Catulo le pidió matrimonio, pero ella lo rechazó. El romance se terminó cuando Clodia decidió dar la relación por finalizada, y lo hizo porque había conocido a otro hombre, a Celio Rufo⁹⁹. El abandono de Clodia despertó la ira de Catulo, quien no entendía que ella quería ser libre e independiente¹⁰⁰, así que, roto por el dolor, empezó a referirse a ella como una prostituta¹⁰¹, tal y como se puede observar en los siguientes versos:

“Celio, mi Lesbia, aquella Lesbia, la famosa Lesbia aquella, la única, a quien Catulo amó más a que a sí mismo y que a todos los suyos, ahora por las esquinas y callejas se la pela a los nietos del magnánimo Remo”¹⁰².

El segundo amante conocido de Clodia, fue Marco Celio Rufo, un protegido de Cicerón. Según Cid López, la relación con Celio Rufo se inició en 59 a. C., es decir, el mismo año en que murió su marido Cecilio Metelo. Al igual que Catulo, Celio Rufo era mucho más joven que ella. Sobre esta aventura amorosa solo sabemos que fue efímera, es decir, que solo duró dos años, hasta el año 57 a. C., y que Celio Rufo fue quien decidió dar la relación por finalizada¹⁰³. A juzgar por lo que pasó en el año 56, la historia de Celio Rufo y Clodia no terminó nada bien.

En el año 56 se celebró un juicio contra Celio Rufo, promovido por Clodia¹⁰⁴, al que se le acusó de varios delitos, entre ellos, el de intentar acabar con la vida del embajador Dion y de su ex-amante Clodia, a la que le debía dinero¹⁰⁵. El abogado de Celio Rufo fue su maestro Cicerón quien, recientemente, había regresado del exilio¹⁰⁶. Cicerón decidió desviar el foco de atención para conseguir la absolución de su cliente, por lo que se hizo con el control de la situación y dirigió el tema del debate hacia la vida disoluta de Clodia, a la que acusó de ser una prostituta y de asesinar a su marido¹⁰⁷. En ese sentido, Cicerón hizo gala de sus dotes como orador, empleando toda una serie de recursos (rumor, difamación, calumnia...), con la clara intención de hundir a Clodia¹⁰⁸. Por ejemplo, en este fragmento se puede observar como el orador intenta involucrarla en el complot contra Dion:

⁹⁹ Cid López 2005, p. 176.

¹⁰⁰ Iglesias Canle 2016, 178.

¹⁰¹ Cid López 2006, 46.

¹⁰² Catull. 58. 3-6.

¹⁰³ Cid López 2006, p. 46.

¹⁰⁴ Serrato Garrido 1985, p. 128.

¹⁰⁵ Cid López 2006, pp. 46-47.

¹⁰⁶ Serrato Garrido 1985, p. 128.

¹⁰⁷ Cid López 2005, p. 178

¹⁰⁸ Serrato Garrido 1985, p. 128.

“Ha dicho que el plan se le había ocultado a Clodia y así Celio le había comunicado que buscaba el dinero para dar esplendor a los juegos. Si era tan íntimo de Clodia, como tú pretendes al hablar tanto de su pasión, sin duda alguna le dijo para qué quería el dinero; y, si no era tan íntimo, no se lo dio. Así, pues, si Celio te contó la verdad, tú, mujer desenfrenada, le diste a sabiendas el dinero para un crimen. Y, si él no se atrevió a decirte la verdad, tú no le diste el dinero”¹⁰⁹.

A raíz del juicio contra Celio Rufo y del consiguiente discurso de Cicerón, se introdujo la figura de Clodia *Libertina*, que es la versión de este personaje que ha llegado hasta nosotros¹¹⁰, junto con la de *Lesbia*.

“Mujer, ¿qué tienes tú que ver con Celio, con un hombre tan joven, con un extraño a nuestra familia? ¿Por qué fuiste, a la vez, tan íntima con él que hasta el oro le prestaste y tan enemiga que llegaste a temer el veneno? [...] ¿No sabías, en fin, que hasta hace poco estuviste casada con Q. Metelo? [...]. Salida de tan noble ascendencia y unida en matrimonio a la más ilustre familia ¿Cómo pudiste tener a Celio tan cerca de ti? ¿Es que era pariente tuyo por la sangre o por el matrimonio o, tal vez, amigo de tu marido? Nada de eso”¹¹¹.

La relación de Clodia y Cicerón se remonta desde hace varios años, por lo que no es ninguna extraña para el orador. Como hemos comentado anteriormente, Cicerón era amigo de su marido y, según Serrato Garrido, la primera vez que menciona a Clodia en una carta fue en el año 62¹¹², lo que demuestra que ya la conocía antes del juicio. Serrato Garrido afirma que Cicerón acudió a Clodia en alguna ocasión y que entre los dos había una buena relación¹¹³, por lo que esto último nos puede llegar a sorprender, teniendo en cuenta todo lo que hemos comentado antes acerca de la actitud de Cicerón en el juicio de Celio Rufo.

“Solo quisiera verte convencido de una cosa: todo me será fácil cuando te haya visto; mas todo depende de que eso sea antes de que él entre en el cargo. Pienso que Pompeyo, bajo la presión de Craso, puede vacilar, pero si tú estás allí con la posibilidad de averiguar de su propia boca con la ayuda de “la de ojos de buey”¹¹⁴ hasta dónde llega la lealtad en las acciones de todos ellos, yo quedaré sin daño o al menos sin incertidumbre. Mis súplicas y exhortaciones no te hacen falta; conoces lo que reclama mi deseo, las circunstancias, la importancia del asunto”¹¹⁵.

La relación de Clodia y Cicerón empezó a cambiar a raíz del suceso de Bona Dea (*vid. supra*), debido a que el orador testificó en contra de Clodio¹¹⁶. Sobre este asunto, Plutarco nos dice que la esposa de Cicerón, Terencia, incitó al orador a que se enfrentara al hermano de su amiga, ya que sentía celos de ella.

¹⁰⁹ Cic. *Cael.* 53.

¹¹⁰ Cid López 2006, p. 47.

¹¹¹ Cic. *Cael.* 34.

¹¹² Serrato Garrido 1985, p. 123.

¹¹³ Serrato Garrido 1985, p. 123.

¹¹⁴ Es el apelativo que utiliza Cicerón para referirse a Clodia.

¹¹⁵ Cic. *Ad. Att.* II. 22, 5.

¹¹⁶ Serrato Garrido 1985, p. 125.

“[...] Sin embargo, no dio la impresión de que testificaba por amor de la verdad, sino como justificación ante su esposa Terencia. Ella odiaba a Clodio a causa de su hermana Clodia, porque pensaba que ésta quería casarse con Cicerón y trataba de conseguirlo por medio de un tal Tulo de Tarento, que era compañero y uno de los amigos más íntimos de Cicerón y, como visitaba continuamente a Clodia, que vivía cerca y la colmaba de atenciones, despertó las sospechas de Terencia. Ésta, que tenía un carácter difícil y dominaba a Cicerón, lo incitó a adherirse a los ataques a Clodio y testificar contra él”¹¹⁷.

A pesar del escándalo, Clodio se convirtió en tribuno de la plebe en el año 59 y aprovechó su posición para cumplir su deseo de venganza, que estaba dirigida a Cicerón. El afamado orador fue enviado al exilio, mientras que su familia permaneció en la ciudad, sufriendo continuas humillaciones. Sus bienes fueron confiscados y sus casas fueron saqueadas e incendiadas (en el caso de la del Palatino)¹¹⁸. Serrato Garrido señala que el orador acudió a su amiga con la esperanza de que ésta pudiera persuadir a su hermano para que cambiara de actitud, ya que era una mujer muy influyente¹¹⁹, pero la suerte Cicerón ya estaba echada.

Como hemos comentado anteriormente, el regreso de Cicerón coincidió con la celebración del juicio de Celio Rufo, por lo que este aprovechó la oportunidad de vengarse de aquella persona que había hecho daño a su familia y a él¹²⁰. Sin embargo, Clodia era el único miembro de aquella *gens* implicado en el caso, por lo que el orador se tuvo que conformar con descargar toda su ira sobre ella. En la República tardía, era algo habitual que los hombres utilizasen a las mujeres como chivos expiatorios de sus parientes masculinos¹²¹. Aunque, detrás de su defensa también había unos intereses políticos ocultos, ya que, al defender a Celio, mostraba su inclinación hacia el triunvirato de César, Pompeyo y Craso que, por entonces, gobernaba Roma¹²². El rencor de Cicerón es más que evidente cuando muestra su desprecio hacia las crueldades de Clodio para con su familia durante su ausencia¹²³.

La imagen de Clodia quedó gravemente dañada. A partir de este momento, los autores clásicos deciden no volver a mencionar su nombre en los textos, por lo que, tras el juicio de Celio Rufo, se pierde la pista de esta mujer. Sin embargo, vuelve a aparecer su nombre en una carta que le escribió Cicerón a Ático, en la que el orador le comenta a su amigo su intención de comprar una propiedad de Clodia. Aunque la información

¹¹⁷ Plut. Cic. 29. 2-4.

¹¹⁸ Serrato Garrido 1985, pp. 127-128.

¹¹⁹ Serrato Garrido 1985, p. 127.

¹²⁰ Iglesias Canle 2016, p. 179.

¹²¹ Cid López 2005, p. 179.

¹²² Iglesias Canle 2016, 180.

¹²³ Cic. *Cael.* 50.

es escasa, probablemente se trasladó a su casa del Palatino donde continuó llevando el mismo estilo de vida¹²⁴.

Clodia fue una mujer excepcional, que se alejó del modelo ideal de feminidad y de los valores tradicionales. No solo poseía una belleza extraordinaria, sino que además era inteligente y culta. Tenía un criterio propio, de manera que era difícil que se dejase manipular fácilmente. Desde el punto de vista político fue una mujer muy influyente, al igual que Cornelia, pero su participación en política no le vino de la mano de su esposo o hijos, sino de su hermano. Es evidente, por lo tanto, que algunas mujeres influyentes no se mantuvieron al margen de los asuntos políticos, sino todo lo contrario. Clodia fue una mujer avanzada para su época, tenía una forma de pensar y de ver la vida muy distinta a la de sus contemporáneos. Ella quería ser una mujer libre e independiente, aunque estuviese mal visto que eludiera la tutela de un varón. A diferencia de Cornelia, Clodia fue muy criticada por sus contemporáneos, ya que asociaban su estilo de vida con la de una meretriz. Fue criticada, principalmente, por su forma de vivir la sexualidad, por ejercer un pleno control sobre su cuerpo, algo que, como ya vimos, era muy temido por los hombres de la época¹²⁵.

¹²⁴ Cid López 2005, p. 181.

¹²⁵ Cid López 2005, p. 164.

7. CONCLUSIONES

En primer lugar, se ha demostrado que las mujeres romanas no se conformaron con su papel de madre y de esposa, ya que algunas llegaron a involucrarse en los asuntos políticos, ya sea a través de sus hijos, de sus maridos, de sus hermanos o de cualquier otro pariente masculino.

En segundo lugar y, en relación con lo anterior, se ha ofrecido una nueva visión de la mujer romana, gracias a las figuras de la libertina y la conspiradora, las cuales no tienen nada que ver con la idea que se ha venido transmitiendo desde hace mucho tiempo.

Y, en tercer lugar, se ha analizado el papel de las aristócratas en la República tardía y la visión que los autores clásicos tenían de ellas. Por ello, se han expuesto los casos de cinco mujeres: Servilia, Sempronia, Fulvia, Cornelia y Clodia, de las cuales solamente Cornelia fue considerada una matrona ejemplar. Las demás fueron tildadas de libertinas.

La búsqueda de personajes femeninos en las fuentes supone un avance muy importante en el conocimiento histórico, ya que hasta ahora solo se había contado una parte de la historia. Asimismo, implica dar el primer paso hacia la igualdad, pues ¿cómo vamos a conseguirla si las mujeres no tienen historia?

En relación con el tema desarrollado, durante el proceso de búsqueda de la información me he tenido que enfrentar a un problema importante, que no ha sido otro que el de la escasez de fuentes. En Historia Antigua es habitual que los materiales no se conserven, ya que se trata de una época muy remota desde nuestra perspectiva, pero el problema es aún mayor si el objeto de estudio es una mujer, ya que no se han conservado textos escritos por mujeres, así que la única fuente de información que disponemos, allende la arqueología o la epigrafía, es el testimonio escrito de los autores grecolatinos, pero esto tiene sus limitaciones, ya que los datos son escuetos y poco fiables, debido a que, como ya hemos comentado en este trabajo, los autores escriben con una intencionalidad, por lo que hay que saber interpretarlos. Por tanto, este es el gran hándicap de trabajar con personajes femeninos de periodos tan lejanos. Sin embargo, a pesar de las dificultades, hay que seguir adelante con la investigación, ya que es algo realmente beneficioso para la sociedad.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

8.1. Fuentes clásicas

APIANO: *Historia de Roma. Guerras Civiles (libros I-II)*. Introducción, traducción y notas de Antonio Sancho Roy, Madrid: Gredos, 1985.

CATULO: *Poemas. Elegía*. Introducción, traducciones y notas de Arturo Soler Ruiz, Madrid: Gredos, 1993.

CICERÓN, M.Tulio: *Discursos. En defensa de M. Celio*. Traducciones, interpretaciones y notas de Jesús Aspa Cereza, Tomo III, Madrid: Gredos, 1991.

CICERÓN: *Cartas a Ático*. Introducción, traducción y notas de Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez, Tomo I, Madrid: Gredos, 1996.

CORNELIO NEPOTE: *Vidas*. Introducción, traducción y notas de Manuel Segura Moreno, Madrid: Gredos, 1985.

LIVIO, Tito: *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXX-XL*. Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Tomo VII, Madrid: Gredos, 1993.

PLINIO: *Historia Natural. Libros VII-XI*. Traducción y notas de E. Del Barrio Sanz et al. Tomo III, Madrid: Gredos, 2003.

PLUTARCO: *Vidas paralelas*. Introducciones, traducción y notas de Carlos Alcalde Martín y Marta González González, Tomo VIII, Madrid: Gredos, 2010.

SALUSTIO: *Conjuración de Catilina, Guerra de Jugurta y Fragmentos de las "Historias"*. Traductores Bartolomé Segura Ramos et al. Madrid: Gredos, 1997.

TÁCITO: *Diálogo sobre los oradores*. Versión de Roberto Heredia, México: Universidad Autónoma de México, 1977.

VALERIO MÁXIMO: *Hechos y dichos memorables*. Introducción, traducción y notas de Santiago López Moreda, Madrid: Gredos, 2003.

8.2. Bibliografía

BRAVO, Gonzalo (1994): "La mujer romana y la historiografía moderna: cuestiones metodológicas y nuevas perspectivas de estudio", en: M^a J. Rodríguez Mampaso *et al.*, (eds.), *Roles sexuales. La mujer en la historia y la cultura*, Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 55-72.

BRAVO BOSCH, María José (2019): "Cornelia, univira, matrona docta" en: M. A. Mollá Nebot – J. M. Llanos Pitarch (eds.), *La mujer en la literatura y en la jurisprudencia: de Roma a la actualidad*, Madrid: Dykinson pp. 295-320.

CASAMAYOR MANCISIDOR, Sara (2015): "Casta, pia, lanifica, domiseda: modelo ideal de feminidad en la Roma tardorrepublicana (ss.II-I a. C.)", *Ab Initio: Revista digital para estudiantes de Historia* 11, pp. 3-23.

CASAMAYOR MANCISIDOR, Sara (2016): "Mujer y memoria en la Roma Republicana. Cornelia, Matrona ejemplar", en: M. Cabrera Espinosa – J. A. López Cordero (eds.), *VIII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres (Jaén 2016)*, Jaén: Archivo Histórico Diocesano de Jaén, pp. 141-163.

CID LÓPEZ, Rosa María (2005): "Clodia imaginada por Cicerón. La construcción de la biografía de una libertina" en: A. Pedregal Rodríguez – M. González González (eds.), *Venus sin espejo. Imágenes de mujeres en la Antigüedad y el cristianismo primitivo*, Oviedo: KRK, pp. 161-184.

CID LÓPEZ, Rosa María (2006): "Prototipos femeninos en la Roma Antigua: matronas y libertinas" en: R. M^a Sierra del Molino (coord.), *Mujeres en movimiento: Historia y literatura*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 27-56.

CID LÓPEZ, Rosa María (2015): "El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto", *Revista de historiografía* 22, pp. 25-49.

CID LÓPEZ, Rosa María (2018): "Mujeres y acción política en la República tardía: las conspiradoras. Imágenes nuevas de viejas prácticas femeninas" en: O. Olesti *et al.* (eds.), *Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas*, Presses Universitaires de Franche-Comté, Besançon, pp. 619-641.

DIXON, Suzanne (2007): *Mother of the Gracchi*, London, New York: Routledge.

DORIA-COSIMO CASCIONE, Carla Masi (2016): “Fulvia: Nemica di Ottaviano e prima principessa romana” en: R. Rodríguez López – M^a. J. Bravo Bosch (eds.), *en tiempos de Augusto: realidad social e imposición legal*, Valencia: Tirant Humanidades, pp. 209-236.

FERRER ALCANTUD, Coré (2014): “La mujer romana y el ejercicio del poder a través del control de las finanzas: el caso de Terencia, esposa de Cicerón”, *Potestas* 7, pp. 5-25.

HEMELRIJK, Emily A. (1999): *Matrona Docta: Educated women in the Roman élite from Cornelia to Julia Domna*, London, New York: Routledge.

IGLESIAS CANLE, Inés (2016): “Clodia Pulcra Tercia: ¿Ideal poético de Catulo y matrona impúdica?”, en: R. Rodríguez López – M^a. J. Bravo Bosch (eds.), *Mujeres en tiempos de Augusto: realidad social e imposición legal*, Valencia: Tirant Humanidades, pp.171-184.

IRIGOYEN TROCONIS, Martha Patricia (2009): “Semblanza de Cornelia, una matrona ejemplar”, *Ars Iuris* 41, pp.153-168.

LE GLAY, Marcel (2001): *Grandeza y decadencia de la República romana*, Madrid: Cátedra.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida (1994): “las mujeres en el mundo antiguo: Una nueva perspectiva para reinterpretar las sociedades antiguas” en: M^a. J. Rodríguez Mampaso et al. (eds.), *Roles sexuales. La mujer en la historia y la cultura*, Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 35-54.

PITILLAS SALAÑER, Eduardo (2019): *Declive de la República Romana. De los Graco a Augusto (133-27 a. C.)*, Zaragoza: Libros Pórtico.

RODRÍGUEZ ORTIZ, Victoria (2016): “Servilia Cepionis: Una estrategia en la política de finales de la República” en: R. Rodríguez López – M^a. J. Bravo Bosch (eds.), *Mujeres en tiempos de Augusto: realidad social e imposición legal*, Valencia: Tirant Humanidades, pp. 121-144.

ROSE, Sonya O. (2010): *¿Qué es historia de género?* Madrid: Alianza Editorial.

SERRATO GARRIDO, Mercedes (1985): “Clodia en Cicerón”, *Anales de la Universidad de Cádiz* 2, pp. 123-134.

SIGNORELLI DE MARTÍ, Rosa (1964): "Matrimonio "cum manu" y "sine manu" en la Antigua Roma", <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv> (fecha de consulta: 22/06/2020), pp.31-41.

VARELA, Nuria (2019): *Feminismo para principiantes*, Barcelona: Penguin Random House.

VENTURA FRANCH, Asunción (2008): "Normativa sobre estudios de género y Universidad", *Feminismo/s* 12, pp. 155-184.

VV.AA. (2017): "Sinequía vulvar: una revisión de literatura", *Arch. Argent. Pediatr.*, pp. 597-601.